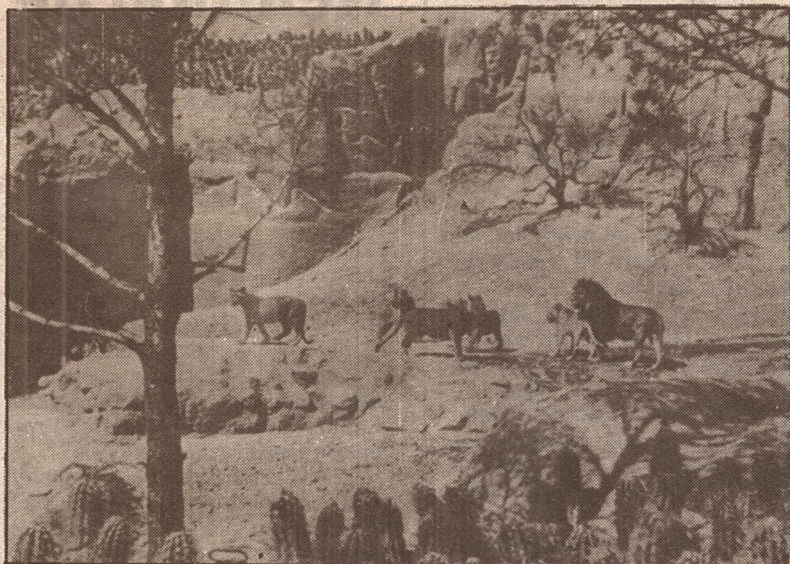
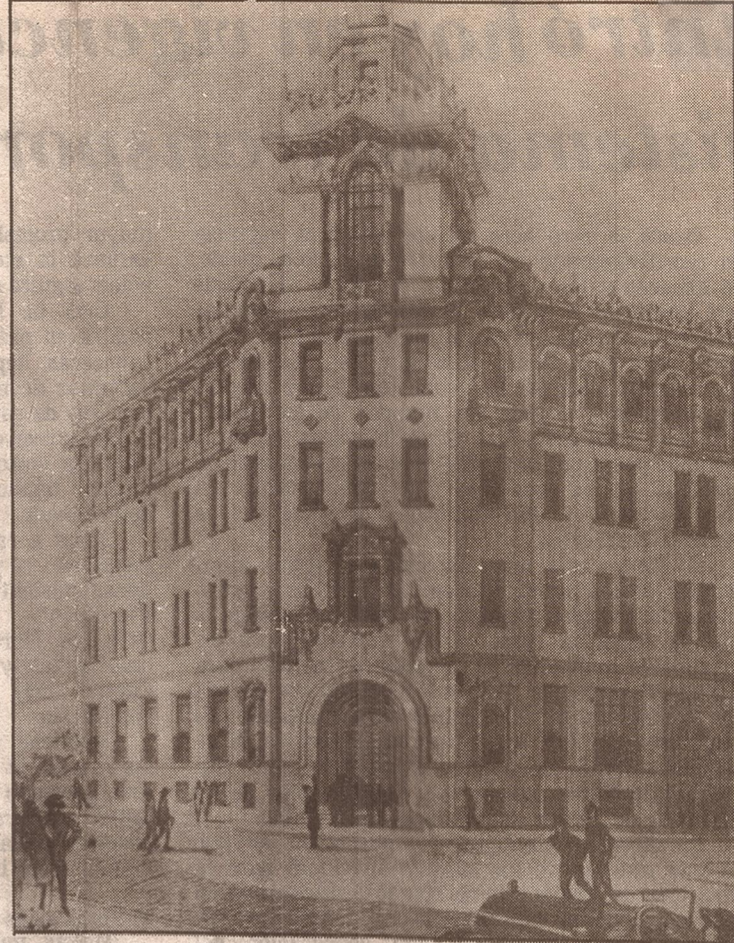


Maqueta de la catedral de San Juan, que proyectó el arquitecto Daniel Ramos Correas.



La fosa de los leones, inserta en el nuevo emplazamiento que le dio Ramos Correas al Jardín Zoológico.



Edificio de la compañía de seguros Mercantil Andina (1928), ubicada en Necochea y España de esta ciudad.

Mendoza tiene mucho de Daniel Ramos Correas

Hace ya algún tiempo se reunieron a conversar tres arquitectos, con el objeto de evocar y revivir todo lo realizado por uno de ellos, Daniel Ramos Correas, que falleció recientemente casi a los 93 años de edad.

Los otros dos protagonistas de la charla eran colegas: Silvia Cirvini y Jorge Ricardo Ponte, sumamente conocidos por su permanente afán de conocer, investigar y difundir, ambos pertenecientes al CONICET-CRICYT Mendoza, son los responsables de esta pequeña historia que vamos a narrar.

Indudablemente que durante aquella charla de los tres arquitectos hubo preguntas, respuestas, silencios, pero queremos ir directamente al grano, como se dice vulgarmente, porque lo importante de todo esto es lo que él dijo, lo que él vivió, lo que Daniel Ramos Correas intuyó, pensó, proyectó y creó.

Todo comenzó en 1898, en Talcahuano, Chile, cuando en esa lejana ciudad del sur chileno nació Daniel Ramos Correas, quien aún siendo niño se radicó en Mendoza para no dejarla jamás, salvo durante algunos viajes que realizó en su inquieta y creativa juventud.

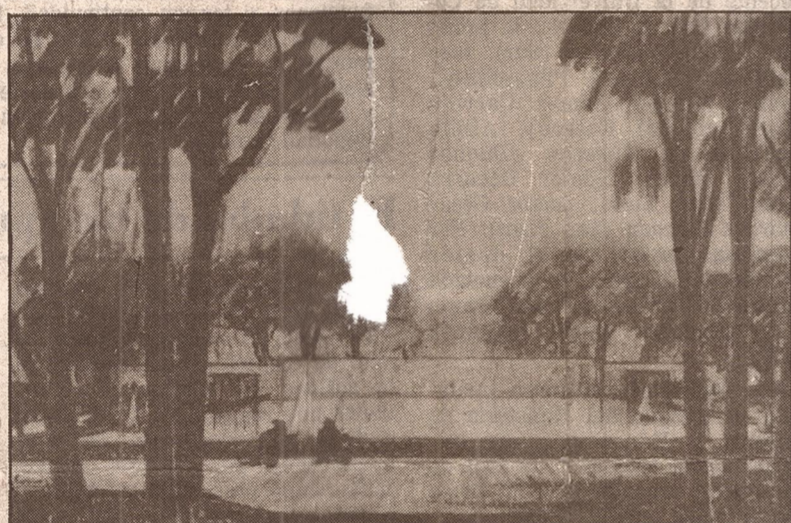
Su vocación

Entonces así se inició el relato de Ramos Correas: "Yo nací arquitecto. El arquitecto nace. La vocación por la arquitectura no se inventa. Es como el cantor que anda cantando por todas partes, luciendo su voz; y a mí me gustaba cantar. Hay cosas que son arquitectura, si uno las mira y las piensa un poco..."

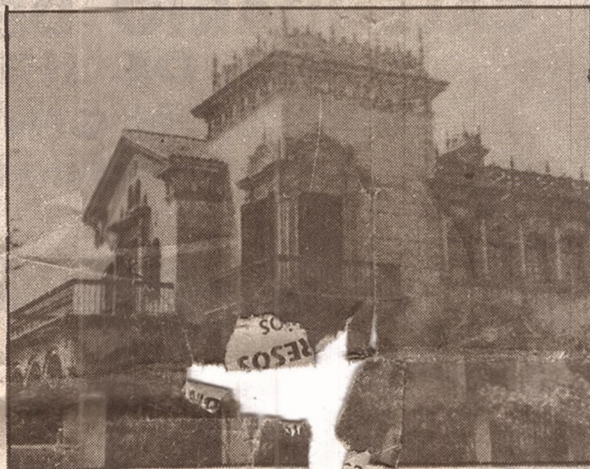
"En Talcahuano pasaban muchos barcos de distintos lugares del mundo, porque el canal de Panamá todavía no existía. Había cosas muy buenas, muy lindas que traían los barcos. En mi casa teníamos verdaderas reliquias, y de chiquito yo dibujaba. Mi padre también dibujaba muy bien; era ingeniero en minas, y con él jugábamos una especie de duelo de dibujos. Dibujé desde chico; en eso recibíamos mucho estímulo, también para la música. Se canta mucho en Chile; aquí no; aquí la gente no canta, le da vergüenza..."

"La diversión nuestra era hacer teatro, nos divertíamos y re-

Es, prácticamente, sinónimo de creatividad arquitectónica



Remodelación de la plaza Independencia, según un croquis de Daniel Ramos Correas.



La ex casa Arenas (1928), frente a los portones del parque General San Martín, en sus primeros años.

presentábamos, porque en Talcahuano no había "biógrafo", como llamaban al cine. Era una ciudad muy pobre, pero había música, la de los barcos de pasajeros que tenían orquestas.

"Cuando vine a Mendoza me pareció muy triste. Mi padre había muerto y como mi madre se quedaba sola con cinco hijos, nos vinimos aquí donde estaba su familia. Los chicos de la montaña eran más lerdos que los del mar... Después hice el bachillerato en Santa Fe, en el Colegio de la

Inmaculada. Allí había un ambiente lindo, porque eran jesuitas, españoles auténticos, la mayoría catalanes. Como en esa época no había diapositivas, el padre Marzal me pidió que dibujara transparencias. Yo aprendí que el vidrio se pintaba con silonio y luego se le ponía bálsamo del Canadá.

"Continuamente me pedían cosas. En un acto sobre Napoleón me hicieron pintar un cuadro; era muy chico todavía, pero ya tenía la vocación. Como no había dibujante las obras me fueron atrapando; creo que por eso me quedé soltero".

El arquitecto

Ahora el testimonio de los arquitectos Silvia Cirvini y Ricardo Ponte: "Ramos Correas, egresado como arquitecto en 1924, adhirió a tres estilos o escuelas. En primer término la llamada restauración nacional, que proponía en lo arquitectónico un retorno a los modelos hispánicos o hispanoamericanos; en segundo lugar una combinación ecléctica de tipos coloniales españoles que tuvo origen y difusión en California, al que por tal motivo se denominó estilo californiano; y finalmente el 'Art Decó', corriente eminentemente decorativa y ornamental, resultado del manejo geométrico de los planos.

"Fue discípulo de René Korman y de Villemot, quienes a pesar de ser sus maestros no consiguieron comprometer su obra con el academicismo francés.



Arq. Daniel Ramos Correas (foto de archivo)

Tampoco Ramos Correas realizó ese tipo de arquitectura oficial, monumental, imponente y triunfalista, que proliferó en Argentina entre 1935 y 1950.

"En su obra, por lo tanto, pueden distinguirse tres periodos con características particulares: 1º) entre 1924 y 1930, que se puede llamar historicista-pintoresquista; 2º) entre 1930 y 1945, lo paisajístico; 3º) entre 1945 y 1980 lo moderno y contemporáneo.

"Su accionar arquitectónico estuvo caracterizado por la adopción de una u otra tendencia, por cuestiones de buen gusto o de moda. Su actitud es más bien la de un artista antes que la de un técnico o un teórico.

"En el primer período adhirió a las más variadas corrientes del historicismo. Fue también la época de las grandes residencias, como la casa de los Arenas, y de la arquitectura monumental urbana que le diera prestigio por más de medio siglo, como los edificios de la Mercantil Andina y del ex teatro Avenida.

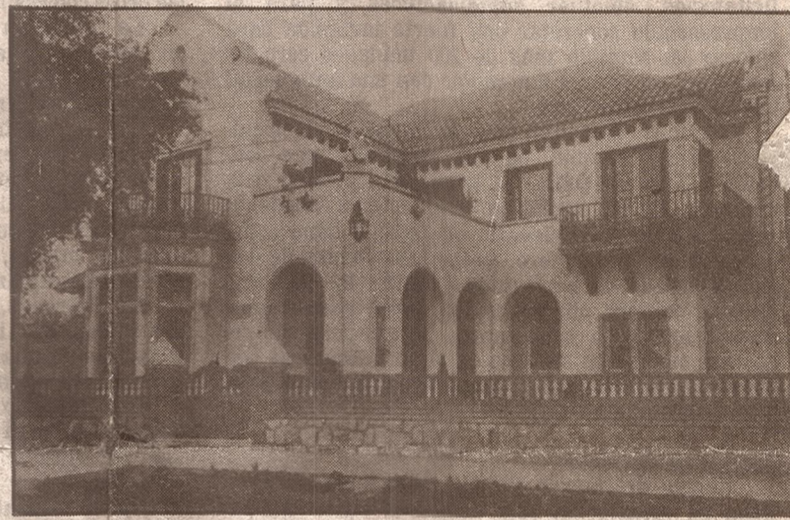
"En materia de vivienda afirmó el gusto local por el chalet, consiguiendo con la síntesis pintoresquismo + historicismo los mejores resultados. Así trabajó en renacimiento español vertiente neoplateresca (casa Arenas); en estilo vasco (chalet Moyano, actual consulado de Chile) y en versiones muy particulares de neocolonia (casa López Frugoni y la de Francisco Gabrielli o Tudor, en calle Gutiérrez 365 de esta ciudad).

También utilizó en esta época el 'Art Decó' como repertorio formal de moda y buen gusto. Asociado a los nuevos valores de confort, al uso de nuevos materiales y respondiendo a las expectativas de modernidad ya vigentes, fue la tendencia utilizada en los edificios para negocios, oficinas y departamentos (San Martín y Catamarca, Lavalle y San Martín, Las Heras y España).

"En esta primera etapa Ramos Correas hizo gala de sus dotes de dibujante y su pasión por lo ornamental".

Algunos cambios

Ponte y Cirvini prosiguen con la descripción de la obra del fallecido profesional: "Su segundo período (1930/1945) estuvo signado por el viaje y estancia en Europa, donde por ese tiempo se sentaban las bases del 'international style', por lo que a su regreso se advirtieron algunos cambios en el campo de sus intereses y, fundamentalmente, en su actitud profesional. En primer término abandona definitivamente el historicismo que tanto prestigio le había aportado a su obra y adhiere muy prudentemente al movimiento



La casa López Frugoni (1927), situada en Paso de los Andes esquina Emilio Civit, en tiempos de su inauguración.

moderno, aunque limitado a tipologías urbanas no residenciales; son de esta época la actual Liga contra la Tuberculosis y el Centro de Almaceneros, Minoristas y Anexos.

"Pero es ésta, esencialmente, la época de sus grandes realizaciones paisajistas, las cuales absorben toda su atención y en las que vuelve su creatividad. Nunca abandonaría el pintoresquismo en entornos suburbanos (chalets, clubes, construcciones del parque), ya muy simplificado en aspectos formales, evidenciando un buen manejo de los materiales del lugar y de la condicionante bioclimática.

"Una tercera fase es la que desarrolló a partir de 1945, los últimos 30 años de su vida profesional. La producción de Ramos Correas en arquitectura contemporánea es prolija y variada, heterogénea y valiosa. Son de esta época las numerosas obras de arquitectura escolar que realizara primero en Salta y los Valles Calchaquíes y luego en San Juan.

"En la vecina provincia fue contratado por el comité de reconstrucción para la realización de obras arquitectónicas y urbanísticas, puesta en valor de la Casa Histórica de Sarmiento, construcción de la Dirección Provincial de Turismo, de 20 escuelas, la Catedral, restructuración de los espacios verdes, plazas, etc. En Mendoza realizaría el anterior edificio de la Dirección General Impositiva (1956), en el predio contiguo al de la Mercantil Andina, su última gran obra.

"Ya no hace residencias particulares. Este tramo se caracteriza por estar imbuido de una austeridad formal casi extrema, rayana en lo ascético y relacionada, sin duda, con el aislamiento suyo de la vida social activa. De profunda fe religiosa, edifica mucho de su actividad profesional a colaborar con obras pías. Así proyecta y construye el silo de Ancianos San Vicente de Paul, el Colegio de la Inmaculada, Lunlunta, Chacras de Coria, el convento de las Dominicas, San Nicolás y la catedral de San Juan.

Cerca de 40 obras

En términos cuantitativos su obra arquitectónica, fuera de la

paisajista y de la que está inserta en estos conjuntos, adquiere el siguiente volumen, al menos la identificada: 54 viviendas, 8 edificios para departamentos, 29 de tipologías variadas (tiendas, clubes, arquitectura religiosa, escuelas, dispensarios, etc.), 7 edificios en otros sitios del país, más de 40 escuelas (San Juan, Salta, Valles Calchaquíes), que hacen un total aproximado de 140 obras.

Durante su permanencia al frente de la Dirección de Paseos Públicos, en la gobernación de los doctores Corominas Segura y Vicchi (liberales-conservadores), Ramos Correas concreta un valioso aporte a la cultura artística y deportiva.

Desde un cargo creado casi para él, su gestión significó la más importante refacción y remodelación del parque General San Martín desde su creación en 1896, trazado por el arquitecto Carlos Thays.

Así, por citar las obras más importantes, concreta el teatro al aire libre Pulgarcito; inicio de la construcción del Teatro Griego (actual Frank Romero Day); traslado del Jardín Zoológico, de las inmediaciones de la rotonda a la ladera Este del Cerro de la Gloria; reformas al pie del monumento al Ejército de los Andes; construcción del recinto de ofrendas en el camino al monumento; refacciones en el acceso al parque, en las cercanías de los portones y levantamiento de las balaustradas de cierre sobre Boulogne Sur Mer; parquización entre la avenida del Libertador y la actual Carlos W. Lencinas; etc.

Opinaron Cirvini y Ponte que "en lo estrictamente profesional, Ramos Correas constituyó el arquetipo brillante que podía hacer bien todo aquello que encaraba; desde un teatro hasta una plaza, desde un local de negocios hasta una capilla. Naturalmente que no toda su obra es excepcional; entre lo mucho realizado hay labores modestas y también obras espectaculares, pero en general sus trabajos están hechos para durar, por lo que no extraña que las nuevas generaciones de profesionales se sorprendan de su calidad y oficio".